

RESEÑAS

González Casanova Pablo y Aguilar Camín Héctor. (Coords.) **México ante la crisis, 1.** México, Siglo XXI, 1985, 435 pp.

Toda crisis, llámese económica, política o social, tiene una doble connotación. Al mismo tiempo que significa un riesgo de estancamiento, involución o debacle final, ofrece también la posibilidad de replantear los términos en los que se había venido desarrollando un fenómeno determinado y, con creatividad e inteligencia, atacar los problemas. En la crisis, como dijera Gramsci, "lo nuevo no acaba de nacer, en tanto que lo viejo no acaba de morir". En la medida en que el sujeto social sea capaz de asimilar las causas y las posibles consecuencias de la crisis, podrá tener más herramientas para enfrentarla y, en su caso, superarla mejor.

Por esto es importante la aparición del libro que se comenta, en donde 20 autores, representantes de diversas tendencias que van desde el liberalismo social hasta la izquierda, tratan de obtener una radiografía de la crisis mexicana, refiriendo ésta, primero, al contexto internacional y, segundo, a los problemas económicos que el País confronta desde hace algunos años.

La primera parte no podía comenzar mejor. Con su lucidez habitual y una fuerza expresiva y expositiva envidiables, Pablo González Casanova ofrece una visión de enorme interés para ubicar la crisis mexicana y sus retos hacia el exterior. El autor considera que el terreno en donde es posible observar con más claridad la crisis del capitalismo se encuentra en el cuestionamiento creciente de la forma de dominación neocolonialista. Puesto que es el neocolonialismo el hecho que origina la explosión sociopolítica en Medio Oriente y Centroamérica, y dado que Estados Unidos es el portador más conspicuo del poder imperialista actual, no es de extrañar que las zonas en donde mayores disidencias enfrenta sean aquellas en las que su hegemonía se ve desafiada. Sin embargo, en opinión de González Casanova, ningún intento estadounidense para evitar los movimientos sociales — particularmente en Centroamérica — será suficiente, al grado de que "...cansados de las derrotas inevitables pueden los autores de la invasión pensar en la bomba atómica". Con tales amenazas, el autor considera que "buscar un nuevo trato entre la sede del viejo imperio y los pueblos y los gobiernos que se liberan del neocolonialismo, no sólo obedece a principios jurídicos, políticos, morales y de sabiduría diplomática, sino a una necesidad y a una realidad apremiantes. Y en este terreno México está jugando un papel muy importante". El

Grupo Contadora implica entonces una definición progresista del Gobierno en sus relaciones internacionales y constituye una acción que no se debe abandonar en aras de un pretendido mayor entendimiento con Estados Unidos, pues tal evento implicaría un error histórico de incalculables magnitudes. Finalmente, el ex-Rector de la UNAM llama a realizar dentro y fuera del aparato estatal una lucha contra el monetarismo y estima que la crisis mexicana puede resolverse mediante "una revolución hoy posible: democrática. Una revolución de la honestidad, de la veracidad, de la exactitud...".

Por su parte, José Miguel Insulza apunta que la crisis del mundo contemporáneo no se da en un solo plano, sino que se registra a varios niveles: Este-Oeste, Norte-Sur y Oeste-Oeste, son dimensiones que prefiguran que el fin de la hegemonía actual no implicará un único relevo, sino una conformación cada vez más multihegemónica del poder mundial.

Para Jaime Estévez, la crisis de los años ochenta es profunda, prolongada y general, además de que contempla el fin de la privatización de las relaciones internacionales. Estas consideraciones plantean para América Latina una alternativa ineludible entre la satelización y el resurgimiento de proyectos nacionales no autárquicos, pero sí autónomos.

Una visión de la estrategia geopolítica reaganiana nos ofrece el artículo de Luis Maira, al tiempo que explica que, por su posición en el *mapa mundi*, y sus enormes recursos naturales, vitales para el funcionamiento de la economía de Estados Unidos, América Latina adquiere una primacía cada vez mayor en los proyectos estratégicos de la política exterior estadounidense. De ahí su posición de enfrentamiento y contención en América Central, contraria de cualquier manera a los principios rectores de la diplomacia mexicana.

En 1982 — según Cesáreo Morales — culminó una larga etapa de las relaciones económicas entre México y Estados Unidos, marcada por la progresiva y desigual integración de ambas economías, en detrimento de la más débil. El porvenir en este aspecto es incierto, aunque es posible que todo conduzca a una "taiwanización" de la planta industrial mexicana.

El problema centroamericano como prioridad mexicana de política exterior es abordado por Adolfo Aguilar Zinser y Olga Pellicer en sendos escritos. Ambos coinci-

den en señalar que la presencia de un eventual estallido bélico con participación estadounidense al sur de la frontera mexicana pondría en serios predicamentos al País; y que los grupos que en México realizan un proselitismo más activo en contra de la política de la Cancillería nacional respecto al conflicto centroamericano están liderados por los medios masivos de comunicación y, principalmente, por la televisión privada. Sin embargo, en tanto que para Pellicer los estragos de los *mass media* en la opinión pública no son tan alarmantes, para Aguilar Zinser "los efectos de esta manipulación informativa son ya devastadores: los mexicanos que no leen sino ven o escuchan noticieros, entienden a la política de su país en Centroamérica como un desplante idiosincrático y demagógico, sin relación con sus intereses...". He ahí un campo de estudio en el que vale la pena profundizar, tratando a la vez de diseñar estrategias alternativas que eliminen, o al menos atenúen, dichas distorsiones.

La primera parte del texto culmina con una visión general de la posición de la comunidad chicana al interior de los Estados Unidos, así como de su vinculación —aún débil— con las fuerzas progresistas mexicanas, esbozada sin demasiada profundidad por Juan Gómez Quiñónez y David Maciel.

Resultado de los esfuerzos de un grupo de economistas críticos es la segunda parte de *México ante la crisis*. Abre la polémica Jaime Ros, quien asevera que, desde el punto de vista de la instrumentación de posibles programas alternativos, la experiencia estabilizadora mexicana, vigente desde 1982, no ha sido exitosa. Sin embargo, si se evalúa respecto a otros intentos de estabilización evidentemente fallidos, como los del Cono Sur de América Latina en los setenta, los logros son mucho más favorables.

"Interpretaciones sobre la crisis en México" es el título de un desigual ensayo debido a la pluma de Arturo Guillén, en donde se compendian las visiones que de la crisis tienen los sectores gubernamental, empresarial, del sindicalismo estatal, los grupos de izquierda y "otras corrientes políticas", que ven, estas últimas, la especificidad de la crisis mexicana en torno al agotamiento de lo que llaman "sistema de regulación monopolista estatal".

De acuerdo con Clemente Ruiz Durán, la crisis financiera mexicana actual es consecuencia no sólo de la desintegración productiva, sino del festín especulativo auspiciado por grupos de altos ingresos. Otro autor que habla acerca de la desarticulación del aparato productivo es Salvador de Lara, quien a partir del diagnóstico de desequilibrios intra e intersectoriales dentro de la economía mexicana, explica las distorsiones en el consumo, particularmente visibles en industrias como la electrodoméstica y la automovilística, generadoras por lo demás de constantes y crecientes déficit en la balanza comercial.

Fernando Rello recuerda la fragilidad de la producción agrícola mexicana y enumera algunos fenómenos que

evidencian una crisis agroalimentaria de gran calibre. Magnífico ensayo para tener presente que las bases de los trastornos económicos nacionales se encuentran también en el descuido del campo.

Del gozo al pozo: mientras la década de los setenta vio crecer vertiginosamente el precio del petróleo crudo y, concomitantemente, el poder negociador de los países de la OPEP, los ochenta son años de evidente repliegue, que colocan al borde del abismo a las economías petrolizadas en mayor o menor medida; hacen manifiesta la derrota de la OPEP en la estrategia mundial del mercado de hidrocarburos, y obligan a México a tener cada vez más en cuenta estos aspectos, asegura Gabriel Székely.

A partir del reconocimiento de que no existe en la actualidad un cuerpo teórico que permita explicar adecuadamente la inflación, Juan Castaingts aplica un modelo híbrido para tratar de explicar la evolución inflacionaria en México. La consecuencia es un escrito de indudable mérito, aunque bien puede resultar muy largo y técnico para el neófito lector.

Ejemplo de seriedad, concisión y rigor científico es el artículo intitulado "Reflexiones sobre ciencia, tecnología y sociedad", de Fernando Fajnzylber, quien mediante pertinentes comparaciones entre México y los países desarrollados, así como por medio de un diagnóstico de la situación de la ciencia y la tecnología en el País, propone la aplicación de las ramas de punta en servicios básicos como salud y alimentación; aconseja reforzar las áreas tecnológicas ya consolidadas, y anota que es imprescindible combatir el rezago tecnológico en el sector industrial, como es el caso de la química y los bienes de capital. Después de la reflexión y la crítica, el planteamiento de las propuestas: he ahí un mérito fundamental en este trabajo del investigador chileno.

Muy ameno, ameno hasta lo coloquial, Francisco Báez Rodríguez considera que las prioridades de la política económica del actual régimen (saneamiento económico, combate a la inflación y apertura internacional de la economía mexicana) se ven obstaculizadas en su cumplimiento porque los agentes económicos no se comportan conforme a la racionalidad de los niveles teóricos. Errático es, en consecuencia, que el Estado siga creyendo en improbables y difusos "empresarios emprendedores", que más bien están ansiosos por integrarse en mayor escala a Estados Unidos y se mueven en pos de ganancias fáciles y prontas, dice Báez Rodríguez.

El penúltimo ensayo, firmado por Francisco-Javier Alejo, es un esbozo del papel que juegan los programas de estabilización dentro de la crisis de un sistema que presenta como nota sobresaliente la ruptura del esquema de Bretton Woods y la hegemonía estadounidense. En el caso de México, Alejo advierte algunas diferencias entre el Programa Inmediato de Reordenación Económica y los programas clásicos de ajuste, y reconoce que los costos de la estabilización mexicana han sido altos

en términos de crecimiento económico, empleo y distribución del ingreso.

Finalmente, José Blanco analiza el desempeño del sector externo de la economía, factor muy importante para explicar el origen y la persistencia de la crisis; defiende el control de cambios, argumentando que en México sí es posible instrumentarlo, pues el 75-80% de las divisas que ingresan anualmente al País lo hacen por exportaciones del Estado; y se pronuncia en favor de la formación de un club de deudores para tratar en conjunto con otras naciones de América Latina el problema de la deuda externa. De paso, Blanco hace un análisis coyuntural de la economía mexicana en 1983 y concluye que el cumplimiento de algunas metas de la política económica de la actual administración ha tenido como contrapartida incurrir en costos sociales innecesarios. En este renglón el autor comparte puntos de vista similares a los expresados por Antonio Buenrostro y Angel Calderón en su artículo "Algunas consideraciones sobre el PIRE".

México ante la crisis es fruto de una creación fundamentalmente colectiva, en una época en la que el conocimiento debe ser un ejercicio interdisciplinario que, más que fragmentar la realidad, sea capaz de sintetizarla y, además, prescribir eventuales correctivos. No obstante, a juicio de quien esto escribe, *México ante la crisis* no es ni el primer ni el más relevante intento multidisciplinario de explicación de la realidad mexicana reciente. Algunos de sus ensayos caen en la tentación —inevitable— de lo coyuntural y otros son demasiado extensos y/o técnicos, lo que no impide que el texto se desarrolle de una manera más o menos fluida. Adicionalmente se advierte que algunos artículos o partes de ellos se yuxtaponen entre sí, sobre todo en la segunda parte.

Con todas estas limitaciones, el mérito de la obra es indudable, ya que muestra con claridad los múltiples obstáculos que enfrenta la Nación al promediar la década de los ochenta. La envergadura de las dificultades actuales exige un esfuerzo interpretativo que al mismo tiempo sea sereno y profundo, en el que participen todos los sectores e individuos interesados en promover los intereses superiores de México, ya dentro del Estado, ya dentro de ese conglomerado potencialmente rico (como lo demostraron los sismos septembrinos) que es la sociedad civil. Huelga decir que la discusión de la crisis, así como su solución, requieren, para ser viables, de la existencia y el respeto de los cauces críticos de la democracia.

Tiene razón uno de los compiladores del libro cuando en anteriores ocasiones ha expresado: "negar el derecho a la disidencia, a la crítica, a la oposición, es ordenar que se piense de acuerdo con quienes tienen el poder para ordenar. Y el problema no está en dar órdenes, sino en discutir, en rebatir, en disuadir, en convencer para vencer".

Bajo esas premisas, los autores de *México ante la crisis*, interesados en encontrar salidas democráticas y populares a los grandes problemas nacionales, presentan

implícitamente su invitación al debate de la crisis interna e internacional. Aceptar hoy tal sugerencia es menester insoslayable.

José Luis León.